



Hay muchas personas que no saben perder solas el tiempo y son el azote de las que tienen ocupaciones. *Louis G. De Bonald.*

MAL DE MUCHOS CONSUELO DE TONTOS

Cuando el nobel Paul Krugman vaticina un posible "corralito" en España; el BBVA afirma que las tensiones financieras son peores que tras la quiebra de Lehman Brothers; la prima de riesgo traspasa los 500 puntos por las dudas sobre la banca en España; cuando nuestro banco cifra en 73 MM sus provisiones adicionales; cuando un grupo de accionistas nos demanda en medio de esta vorágine; y cuando Moody,s rebaja la calificación de 16 bancos españoles entre uno y tres escalones, nosotros, sacando pecho de donde no lo hay, y suponemos que por aquello del orgullo inglés, ante este inequívoco cúmulo de circunstancias, aún pensamos que somos el ombligo del mundo, al afirmar que en estos momentos de amargura en el sector financiero nosotros seguimos beneficiándonos de que Barclays goza de una percepción de solvencia indiscutible.

Pero lo realmente preocupante no es este enfermizo estado de euforia egocentrista, sino que, dado que proviene del más alto estamento del Banco, baja como cascada arrolladora hacia determinados súbditos acólitos, sumisos y aterrados, que obedientes, y con el miedo entre pecho y espalda grabado a fuego, son incapaces de pensar por sí mismos, y como rebaños en manada, nos arengan a quienes estamos a pie de cañón.

Estas actitudes nos provocan una mezcla de vergüenza ajena e indignación:

Vergüenza ajena, porque es difícil entender que empleados directivos que presumen de la altivez que les proporciona estatus, con manifiesta falta de criterio y perspectiva, no son capaces de medir sus palabras y creen estar dirigiendo personas cuando públicamente vocean improperios como que hay que dejarse de cafés y paseos, o que todos en la oficina debemos estar llamando a nuestros clientes porque hay bancos con el cartel de inventario o en liquidación.

E indignación, porque en nuestra calidad de bancarios, que no banqueros, entendemos que en circunstancias como las que estamos viviendo, en las que no solo Bankia, sino todo el sistema financiero del país está en entredicho, la actitud que debiéramos tomar es la de generar confianza en el sistema del que formamos parte, y no de ceñirnos exclusivamente a nuestro banco en detrimento del resto, con actitudes depredadoras que tarde o temprano se volverán contra nosotros. Pensar que nuestro negocio se va a solucionar a base de las cenizas del vecino, es una visión pueril que no alcanza más allá del límite de las propias narices.

Cuando el miedo atenaza, y creemos poder perder lo que en muchas ocasiones hemos obtenido de forma gratuita, debiéramos rememorar la célebre frase del político irlandés Edmun Burke *"El miedo es el más ignorante, el más injusto y el más cruel de los consejeros"*.

LA SANGRE DE LOS ESCLAVOS

A mediados del siglo XVIII, en el apogeo del tráfico de esclavos africanos, cuando a estos los embarcaban encadenados en los llamados buques negreros, una vez que la costa se había perdido en el horizonte, ataban a un esclavo a uno de los mástiles del velero, y ante la presencia de todos los demás, le azotaban destrozándole la espalda hasta que moría, echándole acto seguido por la borda. El motivo era tan infame como que la única forma que entendían para poder controlar a un número muy superior de africanos que la propia tripulación del barco era sembrar el pánico; atemorizarles ante tan salvaje espectáculo para que si alguien tenía alguna idea de sedición se le fuera inmediatamente de la cabeza. Idéntica forma de mantener el control sobre un considerable número de personas se escenifica de forma ejemplar en el film Brubaker, protagonizado por Robert Redford .

Salvando las distancias en todos los aspectos, lo cierto es que, con el tiempo, cambian las formas pero prevalecen los métodos, y es que está calando la idea, no sabemos a ciencia cierta porqué, de que en nuestra casa se está utilizando de forma cicatera y malsana la capacidad de trasladar a compañeros por cierre de oficinas afectadas por el ERE. Así, ante la situación convulsa por definición que estamos viviendo, hay quienes se toman al pie de la letra aquello de que a río revuelto ganancia de pescadores, y ejecutan con impunidad traslados del personal más vulnerable a distancias de sus domicilios decididamente irracionales, con el peregrino argumento de que no existen más alternativas. De ello subyace que se están utilizando cabezas de turco para generar un ambiente de miedo y temor a represalias en el resto de la plantilla, y poder así tenernos amedrentados, de forma que, a imagen de las organizaciones militares, la obediencia ciega, pronta y alegre sea sobre la que se fundamenten las decisiones que en un futuro inmediato puedan tomar con la inequívoca pretensión de que sean acatadas sin rechistar. De hecho, no sería la primera vez que pillamos en renuncio a un empleado directivo, mintiendo de forma descarada ante la Inspección de Trabajo para intentar justificar una de esas injustificables, arbitrarias y prepotentes órdenes de traslado. Pero, a lo que parece, aquí nadie espabila de los propios errores, a pesar de que las evidencias demuestran que, de lejos, se les ve el plumero.

Uno se pregunta como se puede permitir que personajes de una catadura tan mediocre que roza lo patológico, puedan, en una organización que se jacta de ser modélica, y en este sentido nos remitimos al programa LiMME, estar dirigiendo equipos de trabajo de magnitudes nada desdeñables. Si apelásemos a los test que en su momento se encargaron, como de costumbre, a consultoras externas, para determinar la capacidad de determinados empleados directivos, a buen seguro nos llevaríamos más de una sorpresa, ya que de todos es sabido que no todos los que son fueron capaces de superarlos, y en este sentido, los hechos no hacen sino corroborar esta circunstancia.

Pero en definitiva esto es lo que tenemos, y a nadie, capaz de modificarlo, parece importarle, de forma que por nuestra parte lo único que nos resta por decir es que a pesar de lo que en principio pueda parecer, la experiencia nos demuestra que como mediocres y cicateros que son, en última instancia solo respetan a quienes les plantan cara, para lo que, podéis estar seguros, tendréis siempre todo nuestro apoyo.

Sabed que en estas personas, a diferencia de las estatuas, cuando te acercas a ellas, su talla disminuye considerablemente.